



DOSSIER

LAS GUERRAS CIVILES. REFLEXIONES SOBRE LOS CONFLICTOS FRATRICIDAS DE LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. EUROPA-AMÉRICA

LES GUERRES CIVILES REFLEXIONS SUR LES CONFLITS FRATRICIDES A L'EPOQUE CONTEMPORAINE. EUROPE-AMÉRIQUE

CIVIL WARS CONSIDERATIONS UPON FRATRICIDAL CONFLICTS IN THE MODERN AND CONTEMPORARY ERA. EUROPE-AMERICA

Coordinado por Severiano Rojo Hernández y Eduardo González Calleja

Como lo muestra la celebración del centenario de la Primera Guerra Mundial, la guerra es un objeto de estudio que todavía plantea muchas preguntas dentro de la comunidad científica, y en particular entre los historiadores. A pesar de los miles de libros que se han escrito sobre el tema, este fenómeno sigue constituyendo un área importante de investigación para las ciencias sociales, y ello por una razón fundamental: los conflictos armados desintegran las sociedades, generan una quiebra del sentido de la historia, una ruptura semiótica en la evolución de las comunidades humanas, porque la guerra es una gran crisis que afecta a los individuos como sujetos sociales en su capacidad para dar sentido y significado a sus acciones¹. Altera los hitos temporales y geográficos y sumerge a las comunidades humanas en una nueva realidad. Por su naturaleza, la guerra no puede dejar de suscitar múltiples preguntas y estimular el debate, sobre todo porque pone en juego una multitud de factores y variantes que hacen particularmente compleja la tarea del investigador.

Entre las modalidades del conflicto bélico se incluye la guerra civil, una categoría de enfrentamiento cuya definición se creía ya fijada, pero que se ha convertido desde la década de 1990 en un tema mucho más complejo, debido por un lado al significativo aumento de la investigación dedicada a la misma, y en segundo lugar por la renovación de las preguntas que van suministrando los diferentes estudios. Las investigaciones han puesto de relieve el hecho de que la guerra civil es, desde hace muchos siglos, una de las modalidades principales de confrontación bélica, ya que muchas de las

¹ Jacqueline BARUS-MICHEL, "Crises et mutations. Les avatars du sujet social", *Bulletin de psychologie*, t. 51 (1), n° 433, enero-febrero 1998, p. 6.

contendientes llamadas convencionales son, al contrario de lo que se pensaba, enfrentamientos fratricidas. Por otra parte, algunos investigadores han mostrado que la guerra civil no puede ser reducida a una simple lucha ideológica. Innumerables conflictos locales o privados se insertan en ella, y transforman esta categoría de confrontación en “una agregación imperfecta y fluida de múltiples guerras civiles localizadas, pequeñas y diversas, más o menos superpuestas”². Este tipo de conflagración está siendo sometida a un proceso de “normalización histórica”, y asumiendo una complejidad teórica que se explica por la invalidación de los análisis en torno a los cuales se ha construido su representación tradicional. Es cierto que todavía se trata de comprender cuáles son las rupturas que dan lugar a este tipo de conmociones, y cómo se forjan en un mismo territorio las lógicas de la confrontación que se caracterizan por una violencia simbólica y física de dimensiones paroxísticas. Pero también se está tratando de entender mejor, y evaluar la multiplicidad de factores que explican las guerras civiles, y sobre todo las relaciones que existen entre estos factores, relaciones que “no son causales sino de correlación e inferencia”, en palabras que empleó Georges Duby cuando analizó el funcionamiento de una sociedad³. Las guerras civiles surgen de este modo como fenómenos de naturaleza altamente variable, pero también como elementos muy útiles para el estudio de las dinámicas que orientan las relaciones entre personas, grupos e instituciones, ya que, más que cualquier otro conflicto, las guerras civiles revelan las numerosas disfunciones y problemas estructurales que aquejan a una sociedad.

Dicho esto, no hay duda de que seguiremos debatiendo por muchos años sobre la capacidad de transformación de la realidad política, social y cultural que encierran las guerras civiles. También seguiremos reflexionando sobre la identidad política de sus principales actores (pertenecientes a las esferas de gobierno u organismos paraestatales) sobre su impacto geopolítico (local, regional, nacional o supranacional), los tipos de violencia que generan (la guerra convencional, la insurrección, la guerrilla urbana o rural, el golpe de estado, la represión, etc.), los métodos de resolución de estos conflictos (mediación, intervención, negociación o pacificación) o sus consecuencias materiales y morales. Pero el principal desafío que deben abordar de inmediato las ciencias sociales es devolver a las guerras civiles su sentido primigenio, que es su naturaleza de confrontación extrema para la conquista del poder político, sea o no detentado en exclusiva por el Estado.

El número conjunto que proponen las revistas *Hispania Nova* y *Amnis* aborda estos puntos, pero pretende ser también un homenaje a un gran historiador, experto de la Guerra Civil española de 1936-1939: Julio Aróstegui, que nos dejó el 28 de enero de 2013. Julio Aróstegui no sólo es referencia obligada para el conocimiento de este conflicto, sino que también fue capaz de reforzar las sinergias con investigadores de otros horizontes, para facilitar el estudio de esta confrontación en sus diferentes articulaciones, incluyendo la memorial. La Universidad española ha perdido un destacado investigador, fundador en 1998 de la Revista *Hispania Nova* junto con Ángel Martínez de Velasco, otro gran historiador español que falleció el 22 de febrero de 2002. Este último estuvo en parte en el origen de la revista *Amnis*, que nació de sus consejos y de su experiencia en Internet. Por lo tanto, la colaboración entre *Amnis* e *Hispania Nova* también rinde homenaje a su trabajo y refuerza lazos que el tiempo no puede erosionar.

² Cf. Stathis KALYVAS, “The Ontology of “Political Violence”: Action and Identity in Civil Wars”, *Perspectives on Politics*, vol. 1, n°3, septiembre 2003, p. 479.

³ Georges DUBY, *L’histoire continue*, París, Éditions Odile Jacob, 1991, p. 15.

En este número se materializa una de las principales vías por las que discurre desde la década de 2000 la investigación sobre las guerras civiles: la colaboración académica internacional y el análisis comparativo⁴. Estas dos revistas, una francesa y otra española, pretenden reforzar de este modo las dinámicas existentes publicando una serie de artículos dedicados a los conflictos que tuvieron lugar en los continentes europeo y americano entre el comienzo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, un período caracterizado por los profundos cambios y los numerosos enfrentamientos intra e interestatales en sus múltiples dimensiones. Se trata, en este caso, de consolidar las reflexiones acerca de un fenómeno que ha marcado de forma duradera la historia contemporánea de la mayoría de las sociedades en estos dos continentes. También queríamos aumentar la visibilidad de la producción científica dedicada al estudio de un objeto que consideramos muy útil para la comprensión de cómo algunas sociedades perciben su funcionamiento, su evolución y su relación con la historia.

Las contribuciones publicadas en este número reflejan de forma evidente esta dimensión de las guerras civiles: su capacidad para hacer legibles las realidades sociales. Aunque está dedicado a conflictos que se producen en muy diversas sociedades (Argentina, Ucrania, Finlandia, Grecia, Estados Unidos, España, Irlanda), estos trabajos también muestran cómo esta categoría de confrontación armada hace surgir problemáticas recurrentes. Por lo tanto, si hacemos caso omiso de la cronología y el espacio geográfico propio de cada estudio, vemos surgir varios ejes que contribuyen en gran medida a facilitar una reflexión transversal sobre el tema y ayudan a organizar los artículos en varios subconjuntos.

El primero tiene como título “En torno a la conceptualización y las teorías sobre las guerras civiles. Visiones y Revisiones”. Esta parte tiene como objetivo replantear algunos conceptos, tanto generales como específicos, para contextualizar el período de violencia nacional e internacional que sufrió Europa entre 1914 y 1945. En el artículo “Las guerras civiles: consideraciones teóricas desde las Ciencias Sociales”, Eduardo González Calleja enumera los numerosos problemas que se pueden encontrar a la hora de analizar un conflicto fratricida. Se centra en tres: en primer lugar, la cuestión de su definición y clasificación en guerras convencionales “clásicas” o “nuevas” guerras de baja intensidad. En segundo lugar, la multiplicidad de hipótesis sobre su origen, duración y recurrencia. Por último, la complejidad de las dinámicas violentas generadas por estas conflagraciones y las diversas alternativas de resolución, en concreto la intervención, la negociación o la pacificación. Romain Bonnet, por su parte, analiza en su artículo “Réflexions et jeux d'échelles: autour de la notion de ‘guerre civile européenne’” la capacidad heurística de dicho concepto acuñado por Ernst Nolte al final de la Guerra Fría. Señala que las dinámicas de radicalización y polarización socio-política características del Viejo Continente durante el período de entreguerras no se ajustan al paradigma de la guerra civil (que implica un espacio territorial concreto o frentes bien definidos en una comunidad política nacional o estatal), ni tampoco se limitan únicamente al contexto europeo. En lugar de la noción de “guerra civil europea”, Romain Bonnet propone la de “era de los extremos”, conceptualizada por Eric J. Hobsbawm, que a su juicio permite una articulación mucho más ambiciosa de las escalas de análisis geográfico y cronológico. Por su parte, David Jorge, en “La Guerra de España en el contexto de la crisis internacional de entreguerras”, pone en duda la capacidad operativa del concepto de “crisis de entreguerras”. Precisa

⁴ Véanse, por ejemplo, Philip B. MINEHAN, *Civil War and World War in Europe. Spain, Yugoslavia, and Greece, 1936-1949*, Palgrave Macmillan Basingstoke, 2006 o Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL, (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

que en la década de los veinte se consagró el modelo de diplomacia abierto y multilateral de la Sociedad de Naciones, mientras que los años treinta trajeron la decadencia y la destrucción de los mecanismos de salvaguardia de la paz previstos en el Tratado de Versalles. La crisis de este sistema se inició en Manchuria, continuó durante el conflicto ítalo-etíope y tuvo su última oportunidad en España, cuya guerra civil tuvo una importante dimensión internacional que provocó, debido a las políticas agresión y apaciguamiento conducidas por las grandes potencias, a una nueva conflagración general.

El segundo subgrupo, titulado “Las guerras civiles, la violencia y la construcción del Estado”, aborda en particular la cuestión del papel de las guerras civiles en la formación o desaparición de las instituciones sobre las cuales descansan las sociedades contemporáneas. El artículo de Alejandro M. Rabinovich “Milices et guérillas paysannes face à l’armée régulière: le combat asymétrique au Rio de la Plata et la fragmentation territoriale (1810-1852)” es, desde este punto de vista, particularmente interesante. Este autor describe los conflictos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX, y muestra cómo las características militares de estos enfrentamientos y la extensión de la violencia que se desplegó son elementos esenciales en la configuración política de las diferentes sociedades de la América postcolonial. Alejandro Rabinovich vuelve, en particular, sobre el caso de los conflictos que tuvieron lugar en el Río de la Plata. Estudia las prácticas guerreras (métodos de movilización, organización de las tropas, formas de lucha, tipos de violencia ejercida contra el enemigo y la población civil) e insiste en que figuran en el centro del proceso de fragmentación territorial que tuvo lugar en esa época en esa parte de la América del Sur. Otro ejemplo que muestra la importancia de las guerras civiles en la formación y evolución de las sociedades contemporáneas es el de los Estados Unidos. El artículo de Bertrand Van Ruymbeke “Le Sud et la guerre civile américaine: le piège de la Sécession”, arroja un balance del conflicto, resituándolo en la narrativa histórica norteamericana. Revisa su génesis, y, sobre todo, su impacto en los estados del Sur, que pasaron de tener una posición económica y política central a quedar en una situación subordinada, que está en el origen de muchas representaciones profundamente arraigadas en el imaginario norteamericano actual. Bertrand Van Ruymbeke también recuerda que esta confrontación fue uno de los primeros conflictos modernos, que se caracterizó por la devastación y el número sin precedente de víctimas. Tal nivel de violencia explica probablemente por qué la Guerra Civil norteamericana suscitó movilizaciones en ultramar, especialmente en Europa. Pero, como indica Daniele Fiorentino en “Re-building the Nation-State: The American Civil War in a transnational perspective”, los europeos se movilaron sobre todo porque efectuaron una lectura de este conflicto profundamente guiada por los combates que se libraban en su propio suelo. Desde entonces se entiende mejor por qué los italianos próximos a Garibaldi optaron por la Unión, a la que imaginaban en lucha contra la aristocracia y favorable al ideal republicano, mientras que muchos irlandeses abrazaron la causa confederada que interpretaban como una lucha por la independencia de los pueblos oprimidos. La Guerra de Secesión está, sin duda, en el corazón de las guerras civiles europeas, ya que alimentó la reflexión de numerosos grupos sobre su lucha nacional; un fenómeno que muestra, de paso, que el impacto de las guerras civiles no se ciñe a los límites territoriales de los Estados donde se desarrollan las operaciones militares. El caso de Ucrania avala esta afirmación. En “De la guerre mondiale à la guerre civile. L’occupation austro-allemande de l’Ukraine en 1918”, Thomas Chopard analiza las razones por las que la Ucrania independiente — que trataba de protegerse de las ambiciones rusas en 1918 llamando a en su auxilio Alemania y Austria-Hungría— se enfrentó a una violenta ocupación militar que desestabilizó a toda la región durante muchos años. La militarización de la gestión de las poblaciones ucranianas en este estado vasallo se refleja en la

aparición de formas de resistencia popular, tanto armadas como pasivas, que se consolidaron durante la guerra civil —o más bien las múltiples guerras civiles— que dividieron y desintegraron el país entre 1918 y 1922. Además, este artículo demuestra el papel fundamental que desempeñaron la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa de 1917 en el aumento de las tensiones políticas y sociales en la Europa de posguerra. Eric Aunoble, en “‘Communistes, aux armes!’ : les unités à destination spéciale (*TchON*) au sortir de la guerre civile en Ukraine (1920-1924)”, confirma el impacto de estos acontecimientos clave del siglo XX. A través del estudio de *TchON* (las milicias del Partido Comunista ruso encargadas de la lucha en Ucrania en 1919), se reflexiona sobre el papel represivo y político de las fuerzas combatientes no convencionales que participan en las guerras civiles. Esta contribución muestra cómo estas unidades armadas fueron cruciales no sólo en la construcción y en la desaparición de un Estado (por ejemplo, de la URSS y de Ucrania, respectivamente), sino que también recuerda que las nociones de represión, mantenimiento del orden (policía) y pacificación a veces designan una misma realidad, que es la del control violento al que se somete a una sociedad. En su artículo “Excombatientes: ¿germen de guerras civiles?”, Ángel Alcalde aborda el problema de los veteranos que afectó a varios países europeos después de la Primera Guerra Mundial. Su investigación confirma la hipótesis de que los soldados desmovilizados pueden constituir una comunidad capaz de provocar o exacerbar las explosiones de violencia social. Un grupo, por tanto, susceptible de alimentar situaciones de guerra civil. Sus conclusiones, sin embargo, cuestionan la tesis de la “brutalización” elaborada por George L. Mosse: entre los millones de ex combatientes de la Gran Guerra se manifestaron tanto culturas de la derrota como culturas de paz, fenómenos que derivaron tanto en “brutalización” como en internacionalismo y pacifismo. A partir de un enfoque basado en las teorías desarrolladas por la ciencia política, Ángel Alcalde examina el proceso de desarme, desmovilización y reincorporación a la vida civil de los veteranos, que son esenciales, a su juicio, para la comprensión de los mecanismos que conducen una posible escalada de la violencia. Philippe Brillet, por su parte, destaca en “La Guerre Civile Irlandaise (1922-1923 ??)” todas las especificidades militares y políticas del conflicto que dividió a los irlandeses tras la obtención del Estado Libre en 1921. Su investigación pone de relieve un elemento fundamental que se encuentra frecuentemente en este tipo de conflagraciones: la guerra civil marca de forma duradera la vida política y el funcionamiento de los Estados que la padecen.

La idea de permanencia/resonancia de las guerras civiles, la persistencia de sus secuelas materiales y simbólicas en el tiempo y en el espacio es un asunto de suma importancia que articula otro grupo de artículos reunidos bajo el título de “Memorias, representaciones y guerras civiles: los ejemplos de Finlandia, Grecia y Argentina”. En este conjunto, que hace hincapié en la diversidad de las memorias, pero que asume la existencia de una memoria hegemónica que impregna a la sociedad finlandesa desde hace casi un siglo, Maurice Carrez reflexiona sobre la guerra civil que tuvo lugar en este país en 1918. Su contribución “Les violences de la guerre civile finlandaise : enjeux d’histoire, enjeux de mémoire” demuestra perfectamente que se trató de una confrontación compleja, resultado de un conjunto de factores internos/estructurales (situación política, social y económica) y externos/coyunturales (la Revolución rusa) cuya imbricación desafía la imagen convencional de una guerra librada por los finlandeses contra los “traidores rojos” y los invasores rusos. Recuerda en particular que los vencedores impusieron su memoria del conflicto, haciendo caso omiso de las muchas violencias a las que se entregaron y atribuyendo a sus enemigos la mayoría de las masacres del período. Maurice Carrez, de hecho, insiste en la idea de una confiscación de la memoria, que continúa hoy en día a pesar de los progresos realizados en los últimos años en el plano político (rehabilitación oficial de los vencidos) e

históricos (estudios innovadores sobre el alcance y la naturaleza del conflicto). Esta “confiscación” de la memoria también se produjo en Grecia, al menos hasta la década de 1970 y el retorno de la democracia. Aunque Christina Alexopoulos alude a ello en su artículo “Les représentations mémorielles de la guerre civile grecque dans le discours des vainqueurs et des vaincus”, también analiza las profundas rupturas que subyacen a los distintos discursos conmemorativos presentes dentro de la sociedad griega desde el final de la guerra civil de 1946-1949. Su artículo analiza, en particular, la multiplicidad y variedad de actores que están en el origen de estos discursos, una diversidad que no se limita a la simple oposición entre vencedores y vencidos. Cada grupo está formado por una multiplicidad de actores que alimentan numerosas representaciones, que se basan paradójicamente en retóricas frecuentemente muy similares. Para Christina Alexopoulos, este fenómeno es indicativo de la existencia de una “simetría” memorial que no puede, sin embargo, eliminar las profundas diferencias ideológicas e históricas que subyacen a estos recuerdos que permanecen y compiten en el corazón de los antagonismos políticos actuales. Los conflictos y las diferencias generadas por la historia pasada y su representación también aparecen en los intersticios del texto propuesto por Néstor Ponce, titulado “Luis Felipe Noé: pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) A través de la *serie federal*”. Analizando pinturas de arte abstracto donde el caos y el desorden deben conducir a repensar el pasado y explicar la política y la cultura actuales, Néstor Ponce presenta la obra de Luis Felipe Noé. Éste se apropia y escenifica la supuesta barbarie de los pueblos indígenas, que resulta esencial para dar coherencia y legitimidad al relato histórico sobre el que se construyó la sociedad argentina desde principios del siglo XIX. En las obras de la *serie federal*, cuyo tema es la guerra civil que golpeó Argentina entre 1820 y 1830, Noé propone su representación de la violencia que caracterizó a este periodo con el fin de poner de relieve la brecha existente entre la realidad histórica y el discurso oficial. Pero, más allá de esto, propone una reflexión sobre la sociedad argentina del siglo XX y las amenazas de guerra civil que gravitan sobre ella, amenazas que adquirieron toda su magnitud con la instauración en 1976 de una dictadura militar que se encuentra entre las más sangrientas y represivas de la historia de América Latina.

El estudio sistemático y comparativo de las guerras civiles apenas está comenzando a dar sus primeros pasos. El interés de las ciencias sociales por este tipo de fenómenos se incrementó notablemente con la oleada de conflictos étnicos que estallaron en las últimas décadas del siglo XX, y que aún siguen condicionando la vida política de muchos países, dentro y fuera de Europa. Aunque en el Viejo Continente —al que se dedica una parte sustancial de este dossier— las guerras civiles del siglo XX se siguen contemplando como manifestaciones violentas inextricablemente unidas al estallido, desarrollo y consecuencias ambas guerras mundiales, los científicos sociales (sociólogos, politólogos, economistas, especialistas en relaciones internacionales, etc., muchos de ellos vinculados a instituciones de cooperación internacional) interesados este tipo de conflictos, lo analizan ahora como un fenómeno multifacético, global e intemporal, pero que desde fines del siglo XX se ha ido erigiendo en el modo más común de confrontación armada de fuerte intensidad en el seno de una comunidad política. La guerra civil es un fenómeno eminentemente transformativo, que muda las preferencias individuales, las elecciones, las conductas y las identidades a través del empleo masivo de la violencia. Sus orígenes, formas y desarrollos deben ser evaluados convenientemente, al igual que su enorme plasticidad y capacidad para el cambio social en todos sus aspectos. Los editores del presente dossier esperan que su contenido contribuya a dinamizar un debate interdisciplinario y transnacional que, a buen seguro, seguirá avanzando y arrojando frutos relevantes en los años venideros.